

Cuadernos del Sur

Número 9 ■ Mayo de 1989

Tierra  fuego
del

CONTINUIDAD DEMOCRATICA Y ALTERNATIVA

SOCIALISTA

(La izquierda en las elecciones)

Eduardo Lucita

"Los sueños irán más lentos que la realidad..."

Néstor Vicente - Acto de Izquierda Unida

1º de mayo de 1989

Como convalidando aquello de la "autonomía de lo político" la sociedad argentina puso en marcha los instrumentos legales y organizativos para consensuar la sucesión presidencial según los mecanismos democrático-institucionales oportunamente sancionados, que se materializaron en las elecciones nacionales del 14 de mayo pasado.

Las notas que siguen tienen una finalidad relativamente acotada: en primer lugar delimitar ciertos datos del contexto que definen el escenario en el que estos acontecimientos se desarrollaron; segundo examinar de manera también sintética la participación de la izquierda en este escenario (particularmente de IU); finalmente inferir algunas conclusiones preliminares de los resultados electorales y las perspectivas que estos abren.

1 - Los datos del contexto

Este recambio presidencial bajo formas democráticas, acontecimiento que no reconoce antecedentes en varias décadas, se ve seriamente condicionado por una crisis de envergadura tal que impacta en la estructura y en la misma dinámica del sistema; que como resultante de la acentuación de los rasgos de ingobernabilidad concluyó recolocando en el centro de la escena política a las corporaciones —particularmente la militar— deteriorando así lo que la continuidad democrática pretende —y necesita— fortalecer: el régimen de partidos y la articulación entre sociedad civil y el Estado.

Es que aquella autonomía, cuyos grados de libertad resultan siempre relativos, es en nuestro país más aparente que real. La interrelación creciente entre lo económico y lo político se encuentra en el centro mismo de la crisis presente.

En su desarrollo, y enfocada desde una perspectiva más amplia que lo estrictamente coyuntural, se nos representa como un momento transicional, un espacio temporal en el cual se operan profundas reestructuraciones en lo político, lo económico y lo social, y que como tal expone en toda su dimensión y profundidad la suma de contradicciones de la sociedad capitalista. La crisis juega así un papel revelador, de los mecanismos, las tensiones, los conflictos, los elementos contradictorios que permanecían ocultos. Para colocarlo en los términos de Elmar Altvater: "...no es sino la agudización dramática de la normalidad burguesa".

Así esta fase decadente del capitalismo argentino resulta un ejemplo paradigmático de esta exacerbación. La escasez energética fue precedida por estudios que demostraban el sobreequipamiento en la generación de energía eléctrica; la desarticulación del plan de construcciones de centrales hidroeléctricas fue acompañada por el estímulo a la incorporación de nuevas tecnologías, cambios en las pautas de consumo doméstico y aún de nuevos criterios edilicios, que en general resultan devoradores de energía. El crecimiento de los servicios de seguridad personal y el bienestar individual en ciertas franjas de la población es paralelo al aumento de la inseguridad y el malestar colectivos; la desocupación masiva es acompañada por una tendencia creciente a la extensión de la jornada laboral; las fuertes alzas en la productividad que registran ciertos sectores industriales aparecen como la contrapartida del vaciamiento y el cierre de empresas. Los distintos programas pensados para controlar la inflación terminan inevitablemente en la estampida de los precios, el desborde inflacionario y la pérdida de control por parte del Estado de las principales variables económicas.

La simultaneidad de miseria y derroche, propia de estos tiempos de la modernidad, muestra como varios millones de seres reproducen su existencia en condiciones de vida miserables, mientras un millón de argentinos veranea en el exterior a la par que se inauguran centros comerciales de fastuosidad lujuriosa y se acumulan fortunas que solo se sustentan en la intermediación parasitaria. En suma, el 10% de la población se apropia del 45% de la riqueza social producida anualmente.

La incapacidad para aprehender las lecciones de la historia irrumpió abruptamente con los acontecimientos del 23 de enero de este año. La utili-

zación de la vida como instrumento de cambio político por un democratismo armado que linda con la provocación, traumatizó a la sociedad argentina, reintrodujo el terror consiguiendo el resultado exactamente inverso al que sus actores directos pretendían obtener. Retrotrajo así la relación entre la sociedad civil y el poder militar e imprimió un ritmo caótico a la situación política. La Tablada en su expresión más amplia sintetizó la suma de contradicciones en que se debate la Argentina actual.

En este escenario, magnificado por la impotencia de la dirigencia política tradicional para encausarlo en términos de una administración ordenada, se llevaron a cabo la campaña electoral y las recientes elecciones nacionales, y en él la izquierda participó reorganizando sus filas, y su fracción más importante presentó, no sin dificultades, una alternativa unitaria.

2 - La irrupción de la crisis política

La coyuntura electoral presentó, por primera vez en mucho tiempo, síntomas y características inéditas que trazaron un sesgo favorable a la participación de una fuerza política que resumiera los términos de su unidad y se constituyera en expresión protagónica de las izquierdas locales.

Los tiempos políticos parecieran ingresar en un período de cambios signado por la irrupción de la crisis política, que se expresa en el plano de la hegemonía en la carencia de un liderazgo burgués capaz de llevar adelante ciertas reformas y compromisos previamente acordados. Crisis agravada por la falta de horizonte, por la ausencia de una perspectiva de futuro que no resulte un agravamiento y profundización del presente, y por el deterioro de los aparatos de mediación de las instituciones estatales, que debilitan los lazos del consentimiento social indispensable para hacer posible aquella hegemonía política.

La situación, por el abanico de contradicciones que resume, presenta un grado de complejidad no conocido, al mismo tiempo que un bloque de condicionamientos que no facilitan su resolución, por el contrario le adicionan una morosidad a su tortuoso desarrollo que degrada seriamente los espacios democráticos.

Abierta en toda su complejidad la crisis amenaza, pero no alcanza a producir aún un punto de inflexión histórico, que concluya en una fractura al in-

terior del bloque de poder político dominante y una generalización de la protesta social. Provoca sin embargo una suerte de síndrome orgánico —en el sentido de la representatividad— en los grandes partidos del sistema, que más que mostrarse como alternativas de cambio aparecieron como variantes de continuidad de la crisis presente, y no mostraron su anterior capacidad convocante como para atraer el entusiasmo de nuevos sectores y generaciones, como sucedió con el peronismo en 1973 y con el radicalismo en 1983.·

De alguna manera el cuadro presenta componentes revolucionarios, desde el punto de vista de las condiciones objetivas, de las perspectivas de desarrollo de la base material, de la ausencia de alternativas. Sin embargo, solo una concepción mecanicista del desarrollo revolucionario, aferrado a la idea desencadenante de la decadencia económica capitalista, puede ver allí condiciones cualitativas que pongan en juego la dominación de clase y la estructura misma del poder.

Si nos atenemos a los términos de análisis del marxismo clásico no nos encontramos frente a una crisis revolucionaria. Confluyen para esto varias causales, entre ellas y no la de menor importancia, la ausencia de un sujeto político capaz de canalizarla en una orientación de ruptura global con el régimen de dominación existente. "Más bien debe ser vista como una crisis del sistema de dominación, que abre posibilidades inéditas para la acción política de masas y la apertura de nuevos espacios.·

Esta morosidad y profundidad de la crisis ha concluido en un corrimiento a derecha del baricentro de la política nacional. Si las elecciones para renovación parcial de legisladores y Gobernadores provinciales de 1985 y 1987 parecieron consolidar una ecuación política de centro sostenida por las alas más dinámicas (y "progresistas") de la Unión Cívica Radical (UCR) y el Partido Justicialista (PJ) —el alfonsinismo y la renovación peronista—, donde operaban como variables estabilizadoras el Partido Intransigente (PI) —como la izquierda admitida y necesaria—, y la Alianza de Centro Democrático —en rigor la UCD y pequeños partidos liberal/conservadores, como la derecha institucionalizada y legalista—, el escenario preelectoral presentó cambios cualitativos que no pueden omitirse.

La UCR, el partido burgués que más indicios de cambio había mostrado en relación a su trayectoria histórica, que se presentaba desde 1983 como el gran democratizador de la sociedad, concluyó trabando alianzas con el núcleo de las corporaciones que constituyen el poder real de esta sociedad, presentando candidaturas y propuestas para este recambio presidencial que sos-

tienen y acrecientan la política económica de integración salvaje al mercado mundial y del libre juego de las leyes del mercado, y una continuidad política de los aspectos formales de la democracia institucional. En este terreno le resultó inevitable disputar espacios con la derecha liberal.

En el PJ el resultado de las internas concluyó derrumbando las expectativas de sus sectores más democráticos, desplazando al peronismo renovador, abriendo así el espacio a un populismo de base conservadora que podrá intentar un manejo algo distinto de la crisis pero que en lo inmediato ha fortalecido el aparato burocrático de las cúpulas sindicales ortodoxas y que encierra el peligro de que la derecha nacional se haga fuerte en el control de una parte del aparato estatal, no obstante que llegado el momento de la campaña se vio obligado a retomar parte del discurso renovador. Por otra parte, la propuesta menemista de entregar el manejo de la economía a un empresario exitoso parece prefigurar una política económica acordada con los grandes grupos económicos.

Contradicторiamente esta variante tuvo éxito donde el ala renovadora fracasó en 1987, subsumió en su interior los alicaídos restos del PI y de la Democracia Cristiana (DC). El centro izquierda, incluida la frustrada candidatura del Fiscal de la Nación, Dr. Molinas, impulsada por una fracción del PCA, el ahora lamentablemente célebre Movimiento Todos Por la Patria (MTP) y otras agrupaciones menores, se esfumó sin haber respondido a ninguno de los objetivos que esta franja de la pequeña burguesía democrática se había propuesto a partir de 1983.

Estos movimientos en el tablero de la política partidaria, expresión de una única realidad: la generalización de la crisis política, dejaron sin opciones a una fracción progresista de la sociedad que ya no se siente contenida por los viejos partidos populistas pero que no alcanza aún a tener relaciones estables con la izquierda orgánica real existente, por un conjunto de razones confluentes, pero fundamentalmente porque el discurso y las prácticas de ésta no las abarca, y por el contrario muchas veces las expulsa.

Fue esa vacancia política la que abrió la posibilidad inédita de cristalizar una identidad de izquierda socialista que englobara a esa ancha franja que va desde los obreros industriales más avanzados hasta vastas franjas de las capas medias y sectores carenciados, que buscan transformar la sociedad pero no encuentran dónde canalizar sus esfuerzos e inquietudes.

Capitalizar orgánica y políticamente esta tendencia era (aún lo es) el desafío de la izquierda para lograr forjar una alternativa socialista frente a la crisis del capitalismo en la Argentina.

3 - La alianza electoral Izquierda Unida

No sin dificultades, y dejando atrás más de una variante muchas veces contrapuesta, la izquierda orgánica realmente existente, arrastrando un pasado de desencuentros con la realidad social y política de nuestro tiempo, y de desavenencias entre sí, logró trenzar los acuerdos indispensables para presentar una alternativa unitaria en las recientes elecciones.

Atrás quedaban la experiencia nunca saldada del Frente del Pueblo, y su inevitable frustración como frente político-social; o las carencias e incapacidades sectarias que las respectivas políticas de alianzas pusieron en evidencia en septiembre de 1987.

Esta alianza electoral más que de la convicción de las fuerzas que la hicieron posible, el Partido Comunista Argentino (PCA) y el Movimiento al Socialismo (MAS) es resultante de la naturaleza y profundidad de la crisis, que impregna todos los ámbitos de la vida política nacional y engloba también la crisis de la propia izquierda, que empuja en el sentido de formular una alternativa política que ocupe la franja vacante con propuestas democráticas y anticapitalistas, planteadas *desde* el socialismo.

Una alternativa política que debiera ser capaz de responder a las necesidades de los explotados, oprimidos y marginados que cohabitán en esta sociedad del capital, y romper con el estado inorgánico y descentralizado de sus luchas y reivindicaciones, forjando organismos sociales y políticos que coordinen y centralicen sus reclamos, planteando en el plano político las propuestas para superarlos.

En este terreno, la formulación de esta opción electoral probablemente rebase, en su desarrollo, los propósitos y objetivos que sus principales referentes —sustancialmente preocupados por sus políticas de autoconstrucción— se hayan prefijado.

Es que a nuestro juicio todo análisis que concluya positivamente en relación a la participación activa en el plano de la disputa político-electoral, y en la fase actual esta nos parece la principal forma de acumulación política, apunta en la dirección de generalizar la propia política de la izquierda en el campo específico de la confrontación con el Estado.

Y esto nos plantea, le plantea a la izquierda real existente, constituida en una práctica de hostigamiento sin propuestas, en el debate de pequeñas parcialidades, en confrontaciones estériles que sólo la han llevado —la llevan aún— a superarse a sí misma, a enfrentar el desafío de responder a la globalidad de la crisis nacional. No sólo a sostener ideas, propuestas aisladas o ge-

neralizaciones abstractas, sino a elaborar respuestas para las demandas sociales concretas que no encuentran solución en el marco específico donde éstas se generan.

Nos resulta demasiado evidente para desconocerlo, lo que acertadamente se registra en diversos comentarios críticos acerca de esta unidad con escasos acuerdos, que hubo y hay discusiones pendientes que no trascienden las cúpulas de los aparatos partidarios; debates inconclusos que se dan por resueltos sin siquiera haber recorrido la superficie a indagar; y posiciones encontradas en casi todos los campos de disputa. Desde la táctica de intervención en los frentes sociales; la valoración del estado de ánimo de las masas; hasta, por ejemplo, la interpretación de la crisis en los países del socialismo real.·

Si nos ubicamos en un plano más teórico-político diríamos que lo que realmente está en discusión, enmascarado por debates parciales y puntuales, *es el carácter, la dinámica y los objetivos de la revolución que se procura, por lo tanto del tejido de alianzas tácticas y estratégicas necesarias.*· Negar esta realidad sería caer en un error similar, desconocer las raíces ideológicas y políticas que dieron origen y alimentan a las dos fuerzas hegemónicas que conforman esta alianza electoral y que en última instancia son quienes, al menos por ahora, determinan los términos del debate.

Sin embargo, también es necesario reconocer, abandonando la prédica y la actitud de los teóricos abstractos, que es esta precaria unidad la que hace posible y viabiliza el incipiente y por ahora mezquino debate de ideas y concepciones; de políticas y de prácticas. Debate que la izquierda se debe a si misma y de cara a la sociedad.

Más aún repasando la historia reciente de esta política de hostigamiento y confrontación, preñada de fuertes contenidos estatalistas y economicistas.

Es que la fusión de las concepciones estalinistas con la práctica social populista de delegación en el Estado concluyó expropiando la dinámica de autoactividad de las masas obreras y populares, vaciando de contenidos progresistas la vieja cultura obrera heredada de anarquistas y socialistas. Paralelamente el lugar de lo reivindicativo era desplazado de la esfera de la acumulación de capital y la extracción de plusvalía, para ubicarlo en la órbita de la distribución y circulación de las mercancías. La lucha de clases quedaba reducida así a una simple puja por la distribución del ingreso.

Es en este marco de comprensión más general que la participación electoral a nivel nacional adquiere otro sentido. Porque más allá de los riesgos y limitaciones que esta encierra, *lleva implícita la decisión de asignarle prio-*

ridad a la política. Constituye la revalorización de lo político en las luchas y organización de la izquierda.

Como señala Adolfo Gilly refiriéndose a la unidad de la izquierda mexicana: "los impulsa a transitar del programa general a la *política* concreta entendida esta como el lazo real de aquel con la *práctica*, y permite ir superando la separación entre un programa socialista abstracto y una práctica pragmática (en el fondo burguesa) en que caen a menudo las antiguas parcialidades de la izquierda".

Por último pensamos que es la aceleración de los tiempos de la crisis, la necesidad imperiosa de forjar una respuesta común frente a la feroz ofensiva del capital y el Estado sobre las fuerzas del trabajo, el punto catalizador que va madurando en el tiempo las condiciones, que va haciendo ineludible el debate. Que deje de ser parcial, deje de transitar por compartimientos estancos sin ligazón con la vida real, por pequeños y subterráneos espacios micro-sociales, y que se generalice en una confrontación de amplitud y alcance nacional acerca de los contenidos, las prácticas y el perfil de un *proyecto socialista* para este país en decadencia, que se articule con una alternativa autónoma de la izquierda argentina, real y concreta, frente a los grandes partidos del sistema.

Las internas abiertas de Izquierda Unida

La constitución de la coalición electoral IU, aún con sus rasgos de provisoriedad y sus posibilidades de vida efímera, abrió para una ancha franja de militantes y activistas independientes, que se autodefinen en términos democráticos, anticapitalistas y en general por el socialismo, que no se sienten representados ni contenidos por los actuales partidos, un espacio para hacer posible su participación colectiva y ligarlo así con su práctica social.

La convocatoria a elecciones internas abiertas para definir por el voto directo los candidatos de la alianza no puede desprenderse de esta realidad insoslayable, y se constituye así en un hecho de características inéditas en la cultura política de la izquierda argentina.

En primer lugar porque es un reconocimiento explícito de que las estructuras partidarias que hacen posible IU no resultan abarcadoras del sentimiento de cambio y transformación social que contiene la sociedad argentina. Por el contrario, si algo muestran los años recientes, es la incapacidad manifiesta de la izquierda orgánica para capitalizar esta tendencia.

En segundo lugar, porque las mismas revalorizan la participación del activo militante y vienen a confirmar la hipótesis, enunciada ya en otras oportunidades, que la continuidad del régimen democrático más temprano que tarde va a forzar a las estructuras partidarias a democratizar su vida interior. Este es un pequeño pero no despreciable avance en ese sentido, en última instancia, y a riesgo de caer en una herejía ideológica: *la democracia democrática*.

Sin embargo, hay que reconocer también, que el peso de la tradición de estas organizaciones políticas impidió el desarrollo en plenitud de este acontecimiento por ellas mismas impulsado. La breve campaña no alcanzó el nivel de un legítimo y necesario debate que confrontara proyectos, ideas y argumentos, por el contrario fue vulgarizada en una especie de torneo, una simple confrontación de hombres, de trayectorias personales, de su disposición para la lucha y su vocación de servicio. También en esto el pragmatismo se meja a la práctica burguesa.

Peor aún, porque el resto de la izquierda orgánica, los partidos Obrero, de Trabajadores por el Socialismo y de la Liberación, por sectarismo o por infantilismo revolucionario, se automarginaron de la alianza, privando a estas internas de una participación más amplia y eventualmente de una tercera candidatura que hubiera dinamizado el proceso político del debate.

Distinta fue la actitud de pequeños agrupamientos independientes, constituidos al calor de la interna como la "Corriente por el Frente" (CpF) y la "Izquierda Socialista Independiente" (ISI) que participaron activamente dentro de lo limitado de sus posibilidades. Los primeros presentaron lista propia en las candidaturas a Concejales por la Capital Federal, en tanto que los segundos integraron las listas del MAS e Independientes en Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Los datos finales de estas internas abiertas facilitan un conocimiento más acabado de esta expresión política nacional:

- a) en primer lugar el alto grado de participación alcanzado. Los más de 140.000 votantes, más allá de la existencia o no de algunos miles de votos "prestados"¹⁰ han convertido a estas internas en un acontecimiento político de magnitud, que superó ampliamente todas las expectativas previas y no pudo ser obviada ni minimizada por los medios de comunicación masiva, que pone a la izquierda en la obligación de reflexionar acerca de esta votación: preguntarse por el origen y composición de los votantes, sus raíces ideológicas y políticas, y como hacer para contenerlos y encausarlos en el futuro.

b) los resultados generales le dieron el triunfo a las listas del FRAL en la candidatura a Presidente de la Nación y en las correspondientes a primer diputado nacional en 19 de los 24 distritos electorales del país, lo que se reflejó también en las candidaturas para diputados provinciales y concejales. Estos resultados colocan estas internas en la tendencia general de todos los partidos donde prevalecieron las corrientes menos dinámicas.. Estos cómputos nos parecen absolutamente coherentes con las concepciones que recorren mayoritariamente la izquierda argentina, el dependentismo opera entre nosotros como una verdadera ideología, y las posiciones del tipo democrático, antiimperialistas y populares (incluso patrióticas) constituyen el lugar común que interrelaciona a las diversas tendencias del llamado "campo nacional y popular". Como contrapartida las ideas de clase, de corte socialista, que se afirman en la explotación del trabajo asalariado y en la estructura de clases que emerge del modo de producción capitalista en un país dependiente (que tampoco alcanza a expresar el MAS) son, y seguramente lo serán por bastante tiempo aún, minoritarias.

Por otra parte no puede dejarse de lado que el PCA, aún en medio de la crisis que lo corre internamente desde hace años, es una fuerza estructurada nacionalmente e implantada en el país desde hace más de 70 años, que aún conserva capacidad para movilizar a su hoy débil activo, y a una extendida periferia pasiva cuyo componente ideológico estalinista jugó en esta ocasión un papel fundamental.

El MAS por su parte realizó una elección acorde con sus posibilidades, fue capaz de presentar listas propias, que incluían candidatos independientes, en todos los distritos y se mostró por primera vez como un partido estructurado a nivel nacional. Sólo un exitismo exagerado o el "patriotismo de partido" de algunos de sus componentes podía llevar a pensar en otras posibilidades.

c) una lectura desagregada de los votos escrutados permite apreciar que el MAS recibió la mayor cantidad de votos en las zonas urbanas industrializadas, lo que lo confirma como la corriente de izquierda que mayor inserción está alcanzando en el movimiento obrero. Por su parte el FRAL tuvo una elección mucho más pareja, con una fuerte presencia en las ciudades del interior y una excelente performance en Prov. de Bs. As. Los votos obtenidos por las dos fuerzas en Capital Federal adquieren un significado especial porque todo indica que aquí el electorado indepen-

diente tuvo una gran participación, concitando la atracción de votos democráticos y progresistas. Incluso el dato que el escritor David Viñas, que integrara las listas del FRAL como postulante a la Intendencia de la Ciudad de Bs. As., resultara el candidato más votado en el distrito.

Es aquí por otra parte donde se presentó una tercera lista para concejales.

Cuadro 1
Internas Abiertas de Izquierda Unida

	Presidente	Capital Federal			Concejales
		Senadores	Diputados	Concejales	
FRAL	13.092	12.802	12.966	13.515	
MAS	10.631	10.749	10.750	9.787	
CpF	—	—	—	295	
TOTAL	23.723	23.551	23.716	23.597	

Fuente: Junta Electoral IU

Los conflictos internos de la alianza

Si las diferencias políticas preexistentes dificultaron los acuerdos programáticos mínimos pero indispensables para dar vida a la alianza electoral, la crudeza de una realidad nacional que no hace lugar a concesiones puso en juego la continuidad del acuerdo.

Los acontecimientos del 23 de enero pasado tensaron al máximo las relaciones al interior de la IU, desdibujaron el impacto de las internas abiertas, que no alcanzó a ser capitalizado en función de las potencialidades que mostrara, y sumió en el quietismo político a las principales fuerzas que componen la alianza.

La acción de La Tablada fue objeto de una lectura diferente, y por lo tanto dio lugar a reacciones diferenciadas.

El MAS condenó y caracterizó la acción como una intentona desesperada, como un resabio de la experiencia guerrillera de casi dos décadas atrás, y obviamente respondió recurriendo a sus posiciones políticas de aquellos años. Equiparaba así este *putchismo democrático* que asaltaba un cuartel (con un saldo escalofriante de víctimas) en defensa de la Constitución de 1853,

Cuadro 2

Internas Abiertas de Izquierda Unida
(Datos seleccionados)

Provincia		FRAL	MAS	TOTAL
Buenos Aires	Cordón Industrial	25.066	30.207	
	Interior	7.949	6.525	
		33.015	36.732	69.747
Córdoba	Capital	3.173	3.122	
	Interior	2.584	1.325	
		5.757	4.447	10.204
Tucumán	Capital	592	529	
	Interior	1.765	718	
		2.357	1.247	3.604
Santa Fe	Rosario y Cord. Ind.	4.182	4.523	
	Capital e Interior	3.718	1.157	
		7.900	5.680	13.580
Mendoza		1.697	1.031	2.728
La Rioja		287	334	621
Misiones		349	233	582
San Juan		837	486	1.323
San Luis		331	295	626
Tierra del Fuego		267	410	677
Neuquén		586	813	1.399

Fuente: *Qué Pasa y Solidaridad Socialista*

con aquel movimiento revolucionario, extendido por todo el país y con una fuerte implantación social, que más allá de la valoración crítica que de él se haga, se planteaba objetivamente la toma del poder y la construcción del socialismo.

El PCA rechazó la acción del MTP, la condenó por su mesianismo, por su elitismo y por su desprecio por la voluntad popular, pero al mismo tiempo privilegió en el análisis la posibilidad de una nueva intentona militar, resultado de la instrumentación que la derecha y el aparato represivo del Estado hacían de la situación. Los reflejos de la vieja cultura política estalinista no se hicieron esperar: la propuesta del Frente Democrático para frenar el golpe amenazó con desdibujar el papel de la IU, en tanto que indirectamente parecía se convalidaba la aventura del MTP, pues supuestamente su objetivo central era abortar el presunto golpe.

La IDEPO por su parte condenó categóricamente el ataque, caracterizándolo como una acción contrarrevolucionaria.

La convocatoria de Madres de Plaza de Mayo el último 23 de marzo se constituyó en otro dato de esta realidad insoslayable: el MAS no concurrió a la marcha porque "Madres se niega a repudiar el atentado terrorista de La Tablada..."; el PCA se encolumnó sin mayores diferencias detrás de la consigna "Resistir es Combatir"; en tanto que la IDEPO no concurrió con sus banderas, ni estuvieron presentes sus principales dirigentes:..

Si algún dato positivo deja para la izquierda la demencial aventura del 23 de enero es que recoloca en el centro de nuestras preocupaciones la necesidad de saldar con urgencia un debate inconcluso, o tal vez más aún, apenas esbozado.

En este marco, escenario también de una lucha estéril por hegemonizar la IU, la campaña careció de la iniciativa necesaria y no mostró una fuerza unitaria. Salvo en los actos principales (apertura de campaña en Corrientes y Callao; actos regionales en el interior del país; o el 1º de Mayo en Huracán) los candidatos se movieron más en función de sus representaciones partidarias que como referentes de una fuerza electoral unitaria.

Así lo que La Tablada no pudo, cerrar el espacio electoral vacante a la izquierda real existente, lo hacía la propia IU por omisión o inacción producto de sus propias contradicciones.

Sin embargo el recrudecimiento de la crisis a partir del 6 de febrero, y la implosión financiera desatada en abril y mayo modificaron rápidamente la situación, confirmando a nuestro entender, lo que subyace como hipótesis en estas notas: *que la necesidad de la existencia de una fuerza unitaria de iz-*

quierda que opere en la superestructura política nacional, no surge sólo de la voluntad de los partidos que la hicieron posible, sino que es sobre todo una exigencia de la realidad, un requerimiento que surge de la profundidad de la crisis del sistema y de las demandas sociales que ella genera.

La crisis ha encontrado su propio cauce, su propia dinámica, y ya desbocada se realimenta a sí misma.

La deuda interna fuera de control, el agotamiento de las fuentes de financiamiento que puso al Estado en una virtual situación de insolvencia; la emisión de circulante no alcanzó a cubrir el alza de los precios; la moneda, el equivalente general de las mercancías, se depreció velozmente. Ni el fuerte ritmo de las devaluaciones consecutivas ni las altísimas tasas de interés lograron frenar la escalada del dólar ni la fuga del austral.

El resultado se condensa en una fuerte expropiación económica a los trabajadores y sectores populares, y en una brutal transferencia de ingresos en favor del capital parasitario y los grupos más concentrados de la economía argentina.

Pero el valor político del caos económico de abril y mayo no radica sólo en que resume y expone las contradicciones imperantes, sino porque también obligó a sincerar la campaña electoral. Puso así en evidencia que, frente a un Estado impotente; una burguesía insaciable, y una clase obrera prisionera de su ideología, era la derecha liberal-conservadora quien imponía el ritmo y los contenidos de la campaña.

Más allá de eufemismos, y de los fuegos de artificio, los candidatos de la UCR y el PJ asumieron como propia la inevitabilidad, dentro de la lógica del capital, de un fuerte ajuste económico que signará los primeros años del próximo Gobierno Constitucional.

Así sólo la izquierda quedó con una propuesta diferenciada para enfrentar la crisis..

5 - Resultados y perspectivas

¿Hasta qué punto las elecciones nacionales constituyen una representación de la realidad socio-económica de un país? ¿Los resultados generales de las recientes elecciones reflejan la realidad de esta Argentina conmocionada por la crisis?

Una primera lectura de los resultados arroja datos aparentemente contradictorios. El alto grado de participación electoral (y de votos positivos) pre-

figura una sociedad civil que le asigna prioridad a su participación en el juego electoral, pero también puede leerse como la capacidad de un régimen de dominación para canalizar hacia el sistema de partidos las tensiones sociales que condensa y acumula la crisis.

Es que el juego electoral, como forma institucionalizada de protagonismo social en el marco de la democracia burguesa no alcanza a expresar la realidad, sólo lo hace en forma mediatizada, deformada, y es aquí donde la dominación ideológica se impone sobre el conjunto de la sociedad.

Así los cómputos muestran una distribución geográfica de los votos volcada hacia los grandes partidos del sistema, similar a la de 1987, con lo que pareciera ratificarse la polarización. Sin embargo un simple ejercicio comparativo permite apreciar que a pesar de tratarse de una elección presidencial, la polarización no se ha incrementado significativamente.

Más aún en todo este período democrático la UCR y el PJ han realizado un recorrido inverso (cuadro 3), y aún sumándoles los porcentajes obtenidos por la Confederación Federalista Independiente (CFI) y el Partido Blanco de los Jubilados (PBJ) están más de cinco puntos por debajo de la polarización de 1983.

Cuadro 3

	UCR	CFI	PJ	PBJ	
1983	51,74	—	40,15	—:	91,89
1985	43,23	—	26,04	—:	69,27
1987	37,35	—	41,50	—:	78,85
1989	32,40	4,50	47,30	1,90:	86,10

Una lectura más profunda muestra que en realidad la polaridad solo se sostiene, y es resaltada en forma engañosa por el fracaso de la Alianza de Centro (6,2%) para erigirse en alternativa. Sin embargo este último dato no puede ocultar el caudal de votos recogido por la CFI; el fortalecimiento de fuerzas conservadoras provinciales —el Bloquismo en San Juan, los Demócratas en Mendoza—, y la irrupción de expresiones políticas ligadas a la última dictadura militar —Fuerza Republicana en Tucumán, Santiago del Estero y Jujuy; Acción Chaqueña en el Chaco— lo que va diseñando un espacio para la derecha (liberal, conservadora, ultrareaccionaria) en las próximas legislativas.

Tomados en su conjunto los resultados de la izquierda muestran un cierto grado de estancamiento, pero si estos se desagregan (cuadro 4) puede advertirse que en lo que allí agrupamos como partidos de izquierda amplia se va fortaleciendo la Unidad Socialista (AUS), una expresión socialdemócrata con fuertes contenidos nacionalistas; en tanto que entre los partidos de base marxista la Izquierda Unida (AIU) muestra un leve pero sostenido crecimiento a través de los cuatro momentos electorales del período 83-89. Crecimiento que es más importante en el nivel de diputados, particularmente en Prov. de Buenos Aires. (Cuadro 5).

Estos datos pueden leerse en una doble perspectiva. Por un lado no alcanzaron a cubrir las expectativas creadas en Prov. de Bs. As. donde el huracán peronista de las últimas semanas perjudicó la candidatura presidencial de Néstor Vicente; tampoco en Capital Federal donde se bloqueó el corte de boletas que hubiera favorecido las candidaturas a diputados. En la provincia los votos que llevaron a Luis Zamora (MAS) a ser el primer diputado de la izquierda marxista en este período no alcanzaron para que ingresara el segundo de la lista, Eduardo Sigal (PC), en tanto que en Capital Federal tampoco resultó electo Patricio Echegaray (PC). Aquí no sólo no funcionó el corte de boleta, sino que los votos fueron un 6% menores que la sumatoria de los obtenidos por el FRAL y el MAS en 1987.

Pero deben computarse en el haber de IU la obtención de una banca de diputado provincial, Silvia Díaz (MAS); un concejal por la Capital Federal, y dos por la Prov. de Santa Fe (Rosario y Laguna Paiva); así como los excelentes y sorpresivos resultados en San Luis, Córdoba, Mendoza, Tierra del Fuego, y en general en todo el país (un 25% en promedio por arriba) con relación a 1987.

Pero detenernos en el simple recuento de votos como forma de medición de la presencia de la izquierda en la sociedad sólo serviría para auscultar la superficie. Es preciso registrar que Zamora ingresa al parlamento nacional sustentado por los votos del cordón industrial, que representan el 75% de los obtenidos en la provincia; Díaz es electa diputada en representación de la 3ra. sección electoral que alberga al principal núcleo obrero del Gran Bs. As.; los votos en el interior se localizan por ejemplo en los Departamentos populares del Gran Mendoza; en los barrios del cinturón obrero cordobés; en la industrialización reciente de San Luis y Tierra del Fuego, en la sede del Ing. Ledesma en Jujuy; en el Gran Rosario, etc. Lo que va mostrando un avance de la inserción social de esta fuerza anticapitalista, que ha sido capaz de elevar su cuota de representación social al plano de lo político. En mucha menor es-

Cuadro 4

Presencia de la Izquierda en Elecciones Nacionales — 1983-1989

**Electores a Presidente
y Vice**

		1989	1983	%	1989	1987	%	1985	1983	%
Izquierda Unida	(AIU)	411.679	2,4	—	—	573.583	3,4	—	—	—
Frente Amplio de Liberación	(FRAL)	—	—	—	—	224.718	1,41	—	—	—
Movimiento al Socialismo	(MAS)	—	—	42.359	0,29	—	227.384	1,43	—	56.027 0,38
Partido Comunista	(PCA)	—	—	—	—	—	—	—	174.011 1,19	—
Frente del Pueblo	(FP)	—	—	—	—	—	—	352.060	2,30	—
Partido Obrero	(PO)	47.886	0,2	13.723	0,19	54.166	0,3	42.689	0,27	47.640 0,31
Partido del Trabajo y del Pueblo (PTP)	—	—	—	—	—	23.996	0,15	—	—	17.688 0,12
1. TOTAL Partidos de Base Marxista		459.565	2,6	56.082	0,48	627.749	3,7	518.787	3,26	399.700 2,61
Partido Intransigente	(PI)	—	—	344.434	2,33	—	322.611	2,02	928.980	6,08
Unidad Socialista	(AUS)	218.380	1,3	21.439	0,15	413.477	2,5	235.542	1,48	223.090 1,46
Frente de Izq. Popular	(FIP)	—	—	14.478	0,10	—	—	—	6.061	—
Otros		43.269	0,2	—	—	51.234	0,3	—	—	18.911 0,13
2. TOTAL Partidos de Izq. Amplia		261.649	1,5	380.351	2,56	464.711	2,8	558.153	3,5	1.158.131 7,48
3. TOTAL General	(1 + 2)	721.214	4,1	436.433	3,04	1.092.460	6,5	1.076.940	6,76	1.557.831 10,09
										706.414 4,83

Fuente: Datos provisorios publicados por el diario Clarín para todos los años.

Cuadro 5

Presencia de la Izquierda en Elecciones Nacionales — 1983 - 1989

■ Diputados Nacionales
por Capital Federal

■ Diputados Nacionales
por Prov. de Buenos Aires

	1989	%	1987	%	1985	%	1983	%	1989	%	1987	%	1985	%	1983	%
Izquierda Unida (AIU)	108.523	5,42	—	—	—	—	—	—	301.548	4,82	—	—	—	—	—	—
Frente Amplio de Liberación (FRAL)	—	—	62.781	3,1	—	—	—	—	—	—	99.563	1,6	—	—	—	—
Movimiento al Socialismo (MAS)	—	—	51.163	2,6	—	—	18.764	1,0	—	—	149.121	2,4	—	—	30.434	0,5
Partido Comunista (PCA)	—	—	—	—	—	—	42.664	2,2	—	—	—	—	—	—	88.805	1,6
Frente del Pueblo (FP)	—	—	—	—	63.076	3,2	—	—	—	—	—	—	201.720	3,5	—	—
Partido Obrero (PO)	6.097	0,30	6.437	0,3	6.014	0,3	5.170	0,3	20.284	0,32	21.227	0,3	23.178	0,4	7.804	0,1
Partido del Trabajo y del Pueblo (PTP)	—	—	3.403	0,2	—	—	—	—	—	—	10.750	0,2	—	—	—	—
1. TOTAL Part. de Base Manista	114.620	5,72	123.784	6,2	69.090	3,5	66.598	3,5	321.832	5,14	280.661	4,5	224.898	3,2	127.043	2,2
Partido Intransigente (PI)	—	—	85.983	4,3	155.720	7,9	114.840	5,9	—	—	194.760	3,2	—	—	—	—
Unidad Socialista (AUS)	86.817	4,33	24.333	1,2	16.642	0,8	6.957	0,4	149.705	2,39	68.652	1,1	58.849	1,0	7.003	0,1
Frente de Izq. Popular (FIP)	—	—	—	—	—	—	2.538	0,1	—	—	—	—	—	—	5.382	0,1
Otros	7.694	0,38	—	—	—	—	(1)	14.928	0,24	—	—	—	—	—	—	—
2. TOTAL Par. de Izq. Amplia	94.511	4,71	110.316	5,5	172.362	8,7	124.335	6,4	164.633	2,63	263.412	4,3	58.849	1,0	12.385	0,2
3. TOTAL General (1 + 2)	209.131	10,43	234.100	11,7	241.452	12,2	190.933	9,9	486.465	7,79	544.073	8,8	283.747	4,9	139.428	2,4

(1) en 1983 La candidatura de Augusto Conte a Diputado Nacional por la Democracia Cristiana como representante de Derechos Humanos recogió 73.640 (3,8) votos.

Fuente: Datos provisionales publicados por el diario Clarín, para todos los años.

cal a una tendencia similar se observa en la distribución de los escasos votos obtenidos por el PO.

Como contrapartida los resultados en Capital Federal no son más que la evidencia de la incapacidad de esta izquierda orgánica de llegar con sus propuestas a toda una franja de trabajadores manuales e intelectuales, democráticos y progresistas que se orientan hacia el socialismo, que incluso se expresaron parcialmente en las internas abiertas, y que la IU no puede dejar en manos de la socialdemocracia emergente.

Las perspectivas que se abren a la izquierda en la Argentina poselectoral están ligadas al desarrollo de la crisis, y obviamente al curso que en ella tome la lucha de clases, pero también estarán condicionadas por la actitud que asuma la propia izquierda.

La aceleración del ritmo de la crisis en estos días inmediatamente posteriores al 14 de mayo, supera la propagación de sus propios efectos. Se autonomiza así de los principios organizativos de la sociedad y acentúa los rasgos de disgregación social, de pérdida de identidad, de vacío de poder.

Pasadas en limpio estas elecciones dejan ver que grandes sectores de la sociedad han rechazado las políticas de integración salvaje al mercado mundial subordinadas al capital financiero y a los grandes grupos económicos, al mismo tiempo que ratificaron su decisión de mantenerse en el marco del juego de las instituciones democráticas. Paralelamente crisis y elecciones revelan que los grandes partidos del sistema acuerdan en la necesidad de un ajuste económico de envergadura sin precedentes. Sólo disputan la partición de los costos políticos que el mismo acarreará.

Así los programas de ajuste impulsados por una fracción del gran capital local y los acreedores externos aparecen como los límites que no deberían ser transgredidos por los proyectos de democratización y las fuerzas sociales que los impulsan. Esta es la base objetiva de los esfuerzos que las distintas fracciones de la burguesía vuelcan en la formalización de un acuerdo político que defina los modos de funcionamiento y garantice la gobernabilidad del sistema bajo formas democráticas. Esto supone canalizar hacia las instituciones las demandas sociales, hasta ahora contenidas por la fragmentación del movimiento social, su crisis de dirección, el peso que en él tienen los aparatos de dominación ideológica del Estado y la debilidad relativa de la izquierda en su vinculación con él. Sin embargo los condicionamientos de la crisis imponen una politización creciente a las demandas sociales. Si éstas no alcanzan a ser satisfechas dentro de las alternativas "posibles", pueden resultar desbordados los límites de control estatal.

Pero ésta no puede mantenerse indefinidamente. O se resuelve en términos progresistas abriendo el cauce para transformaciones más profundas, o se resuelve en términos de recrear las formas de dominación burguesa, ya sea como continuación de lo actual, con la decadencia y degradación social que esto implica y un futuro de salida "a la boliviana"; ya sea imponiendo el orden social y límites a la acción depredadora de la burguesía —en defensa de sus propios intereses— con un horizonte bonapartista con fuertes rasgos conservadores, que bien podría estar apoyado en el poder político y el sustento social que emerge de estas elecciones.

La crisis contiene así todas las posibilidades, pero también encierra serios riesgos, agravados por una relación de fuerzas desfavorable.

En este marco las perspectivas de la izquierda dependen fundamentalmente de su propia iniciativa. Desde el momento que comienza a tener una vinculación más estrecha con el movimiento social su evolución tiende a ser cada vez más condicionada por el curso que asuma el país, que la impactará y obligará a responder a intensas y no siempre predecibles situaciones.

Hasta ahora en situaciones coyunturales críticas —léase Villa Martelli, La Tablada, o la crisis de estos días— la IU se ha mostrado desmembrada, sin capacidad de respuesta conjunta.¹⁰ Lo que pone como cuestión central a resolver la recreación de los términos de su unidad, si es que se quiere contar con perspectivas reales de futuro.

La unidad no puede sostenerse ya en una simple cuestión aritmética, aferrada a un conjunto de pautas programáticas, por más necesarias y perfectibles que estas sean.

La unidad de la izquierda es una cuestión que tiene que ver con la capacidad colectiva para pensar la realidad. Esta compleja realidad que exige avanzar de la alianza electoral al frente político con influencia social de masas, que facilite la reorganización en su seno de innumerables militantes de izquierda independiente y de activistas sociales que deambulan de proyecto en proyecto sin alcanzar un referente político que los contenga y promueva su desarrollo.

Unidad que requiere que la izquierda se ponga a la altura de las exigencias. Asumiendo el liderazgo democrático en la sociedad, protegiendo y ampliando los espacios que la crisis tiende a cerrar. Planteandole a la sociedad una propuesta superadora para enfrentar el desastre económico-social a que nos arrastra el gran capital local y extranjero. Propuesta que debe tener en cuenta los cambios en curso y la multiplicidad de problemas y en este marco instalar una práctica de relaciones con la clase obrera y los sujetos socia-

les colectivos que aparecen empujados por la crisis, que tienda a facilitar e incentivar la autoactividad de las masas obreras y populares, y sus propias formas de organización. Haciendo que tengan peso propio en las decisiones.

Esto replanteará en un nuevo nivel la dialéctica *reforma/revolución*. Es que toda izquierda que se inscriba en el espacio legal de los partidos está sometida a contradicciones que no alcanzan a ser resueltas en la práctica del sistema. Las necesidades tácticas corren entonces el riesgo de contradecir los objetivos estratégicos, al "impulsar un movimiento social, que no se encuentra al margen del sistema, pero que se ubica en una lógica contradictoria con la del sistema político y con su sustancia económico-social".

Néstor Vicente, candidato presidencial por la IU decía en el acto del 1º de Mayo: "los sueños irán más lentos que la realidad, porque antes de lo que nosotros mismos imaginemos la izquierda va a ser mayoría". Pero esta sentencia también puede ser leída con un sentido diferente: como que aún no estamos a la altura de esta realidad.

Revalorización democrática, replanteo de la táctica de intervención política, y redefinición de una alternativa unitaria claramente anticapitalista y socialista es el desafío, para hacer que los sueños, nuestros sueños, que son los de generaciones de luchadores obreros y populares, se hagan realidad.

Buenos Aires, mayo de 1989

Referencias

- 1 Altvater, Elmar, "Crisis económica y planes de austeridad", en *Transiciones* Nº 1, Barcelona 1978, citado por A. Gilly en "La mano rebelde del trabajo" *Cuadernos del Sur* Nº 1, 1984.
- 2 Distintas encuestas de intención de voto conocidas menos de una semana antes de las elecciones arrojaban un porcentaje de indecisos del orden del 20%. Si se quiere tener un elemento de comparación pueden cotejarse los actos de cierre de campaña, ninguno atrajo a las multitudes que sí se hicieron presentes en 1983.
- 3 "Crisis, elecciones y lucha por la democracia", Taller de discusión política por la democracia y el socialismo". México, mayo 1988.
- 4 Formalmente la alianza está constituida por el MAS y el FRAL. Sin embargo es conocido que este último nuclea a una serie de pequeños grupos, aliados y sostenidos por el PC, que en general expresa la línea política de éste, a veces en sus extremos más radicalizados como por ejemplo la Corriente Patria Libre, y en realidad operan como contendores de la crisis del propio PC.
- 5 Tal vez una excepción resulte la Izquierda Democrática Popular (IDEPO) cuyo núcleo dirigente suele expresar posiciones propias.
- 6 Una crítica ordenada, aunque a mi juicio no lo suficientemente objetiva, puede verse en el artículo de Eduardo Molina y Vedia "IU: una alianza sin compromiso" en *Utopías del Sur* Nº 2 - Diciembre 1988.
- 7 Con un enfoque diferente pero también en el sentido de resaltar la precariedad del acuerdo véase el artículo de Angel Fanjul, "¿Unidad... y después?" en *El Socialista*, enero 1989.

- Este es tal vez el centro del debate, entre una posición que se mantiene aferrada a la matriz original del modelo bolchevique, y otra que intenta dejar atrás viejas posiciones estalinoreformistas pero que no alcanza a superar las definiciones emergentes de la Revolución Cubana de más de 20 años atrás. Así combina en forma más que confusa, frentes estratégicos y tácticos; políticos, electorales y sociales.
- En este sentido la IU tiene una ventaja sobre experiencias anteriores, fue definida como lo que realmente es: solo un frente electoral.
- Gilly, Adolfo, "Las elecciones y la izquierda radical", La Jornada - México junio 1988 - Prólogo al libro de Julio Moguel "Los caminos de la izquierda".
- Las discrepancias y las razones de la autoexclusión pueden rastrearse en el periódico "Liberación" del PL y en el caso del PO en su semanario "Prensa Obrera", y en la Carta Abierta al PC y al MAS de octubre de 1988. Es interesante cotejar estas argumentaciones con las utilizadas en 1983 en la disputa entre el MAS y el PO, para esto último ver los artículos de C. A. Brocatto "El fracaso del frente de izquierda" en el semanario "Nueva Presencia" de agosto de 1983.
- La 'CpF' se constituye en base al Grupo Praxis y a una fracción de militantes provenientes en su mayoría del PI. Sus definiciones generales se orientan en la dirección del FLNyS, aunque no está claro cuáles son sus diferencias políticas con el PC-FRAL, en la interna no se definieron por ninguna de las candidaturas nacionales. Sí están en claro sus diferencias metodológicas, cuya práctica democrática aparece explicitada en la Convocatoria a la Asamblea de constitución de la Corriente, de noviembre 1988.
- La 'TSI' es resultado del acuerdo de un bloque de militantes socialistas, que ya participó del FP en 1985, con la tendencia estudiantil Corriente de Izquierda Universitaria, sus definiciones son claras por el socialismo, la autoorganización de masas y la defensa de la democracia. Ver declaraciones N°s 1 y 2 de noviembre-diciembre de 1988.
- Los rumores en los corrillos de la izquierda hablaban de la existencia de un acuerdo del PC con unidades básicas del peronismo renovador de la Prov. de Bs. As. que habrían así votado masivamente por el FRAL. También se señaló que en la Prov. de Tucumán el FRAL obtuvo más votos en la interna que en las elecciones de 1987. Como contrapartida en Capital Federal sectores de Franja Morada habrían votado por el MAS, incluso lo habrían hecho también algunos miembros de UPAU con el argumento de que "era el partido más liberal de la izquierda".
- Ciento o no, estos hechos no alcanzan para opacar el impacto político que constituyó la interna. Incluso los cómputos finales, dados a conocer oficialmente, no incluyen los votos observados y en blanco que serían de un orden superior a los 6.000.
- Mario Wainfield, en su columna del diario Página 12 del 16 de febrero se orienta también en este sentido: "...que en todas (las internas) han prevalecido las corrientes menos dinámicas. La renovación peronista, las coordinadoras radicales de provincias; el MAS en la IU; Humanismo y Liberación en la DC, son líneas o agrupamientos que animaron y definieron esta etapa. Todas nacieron o (al menos) crecieron significativamente en este período. Todas se perfilaron como novedosos en sus respectivos partidos o frentes compitiendo con estructuras más ortodoxas. Todas perdieron... ganaron los tradicionalistas, el sabatinismo radical, la renodoxia peronista, la 'orgánica' del PC, los más arcaicos democristianos, hasta en la UCD se puede ver esto."
- Las distintas posiciones del PC y del MAS en relación a La Tablada pueden verse en los periódicos Qué Pasa y Solidaridad Socialista de febrero y marzo de este año. Una síntesis periodística de algunos de los debates internos se encuentra en los diarios Página 12, artículo "El trueno entre las hojas" del 5.4.89; y en La Nación, "Panorama Político", del 15.4.89.

¹³ No sólo la IU. Otras agrupaciones y partidos menores se expresaron y diferenciaron en el mismo sentido. Me refiero al PO y al PL, éste se presentó en sólo tres jurisdicciones y en el resto del país llamó a votar en blanco, aunque su discurso lo ubica en la franja de una izquierda extraparlamentaria. El Acuerdo Popular (alianza del MODEPA y el PSOL, escisión del PC en la provincia de Mendoza), y el Frente Humanista-Verde también contienen en sus propuestas medidas compartidas por el conjunto de la izquierda. Estos últimos acompañan un conjunto de proyectos de Ley que en general buscan ampliar el espacio democrático y el protagonismo popular.

Pero fue la IU quien con más decisión ocupó, esta vez sí el espacio vacante. El acto del 1º de Mayo en el estadio de Huracán en conmemoración del Día Internacional de los Trabajadores mostró un serio avance en la recomposición social de la izquierda. No sólo por el número de asistentes, que superó todas las previsiones, sino por su composición. "...la presencia dominante de los trabajadores sobre las barras estudiantiles..." (La Nación, editorial del 2.5.89).

En mucho menor escala pero con una fuerte presencia obrera, estas características se repitieron en el acto de cierre de campaña, en Plaza Once, del Partido Obrero.

¹⁴ En este sentido no puede dejar de señalarse que la falta de definiciones amenaza con socavar el capital político que el Dr. Menem obtuviera en las elecciones.
¹⁵ Una crítica positiva a esta falta de iniciativa en el caso de Villa Martelli, puede verse en Blas de Santos, "Saltar el cerco, romper el cascarón", mimeo 8.12.88.

